

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



NORMA TALMADGE

CUADERNO N° 26

35 CTS.

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

Harry Houdini

EL REY DE LAS CADENAS - EL FORMIDABLE
CREADOR DE «EL TANQUE HUMANO» - SU
VIVIR AGITADO Y PINTORESCO

EN PREPARACIÓN :

PAULINA FREDERICK : ANTONIO MORENO
HENNY PORTEN : HAROLD LLOYD

ESTRELLAS DEL LIENZO

PUBLICACIONES "COSMOS"

Magnifica colección de postales de artistas cinematográficos

SERIE A

FRANCESCA BERTINI : WALLACE REID : BI-
LLIE BURKE : TOM MOORE : RUTH CLIFFORD

Precio: 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie

Los encargos de fuera Barcelona, los serviremos, previo el envío de su importe por
Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 cént. por cada remesa. —
Certificados, 35 cént. — Precios especiales para los correspondentes de esta Revista

Depósito para la venta: BRUCH, 3 - BARCELONA

AÑO II

BARCELONA 21 MAYO 1921

CUADERNO 26

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

NORMA TALMADGE

POR

MIGUEL GARCÍA ACUÑA

LIGEROS JUICIOS SOBRE
: EL ARTE DE NORMA :



s Norma Talmadge una de las actrices cinematográficas más populares en España. Su arte, muy variado, muy atrayente, muy lleno de matices diversos, no es un enigma para nuestros públicos, acostumbrados a contemplar sobre el lienzo de los cinematógrafos las múltiples variaciones de su talento.

Lo mismo podemos decir de su sonrisa, que es algo divinamente sugestivo, que es algo lleno de vida y de color, que cautiva a los espectadores, sean de la raza que sean.

Igual podemos afirmar de su absoluta naturalidad al interpretar los papeles que le son confiados y del verismo que pone en sus creaciones.

La base del arte de Norma es la sinceridad.

Esta sinceridad suya, que es su rasgo característico, nos encanta en la actriz de las creaciones magistrales.

Gracias a esta sinceridad podemos admirarla al desempeñar toda clase de papeles, sin que nuestro entusiasmo decaiga ante una creación más pálida que las otras. Y es que en la labor de Norma Talmadge no existen la palidez ni las medias tintas. Como la base de su trabajo es la sinceridad, en su arte hallamos siempre calor de vida. Y lo mismo nos emociona interpretando un papel dramático, de hondas complejidades psicológicas, que nos cautiva por su gracia espontánea al crear sobre el lienzo un delicioso papel cómico.

Nosotros la hemos visto en las dos clases de trabajo y, la verdad, nos encontramos perplejos para decir en cuál de ambos géneros la encontramos más admirable.

De esa verdad, de esa animación que existe en sus creaciones, nace la enorme popularidad de que hoy disfruta la Talmadge en todos los países del mundo.

Mencionar una por una sus creaciones, sería hacer en estas páginas una lista interminable. Nuestro público conoce sobradamente la mayoría de ellas, proyectadas en casi todos los cines de España, y sus títulos le son familiares.

Baste decir que desde aquellos lejanos tiempos en que se nos presentaron las primeras películas de Norma, editadas por la Triangle, hasta los tiempos de ahora, el arte policromo de la Talmadge ha sufrido muchas transformaciones, en un sentido de progreso. Se ha depurado, se ha quintaesenciado, por decirlo así. Al correr de los años ha ido perdiendo un sello de exotismo que era antes la nota predominante de su trabajo y se hizo más natural, más sencillo, sin aquella afectación que hacia un poco forzada su labor.

Y es ahora cuando la creemos en el apogeo de sus facultades, cuando vemos caminar firme a su arte, ya sin las vacilaciones y las desorientaciones del principio. Es ahora cuando el talento de Norma se halla en toda su plenitud y ya ha logrado la consagración definitiva.



EL LUGAR DE SU NACI-
MIENTO :: UN PAISAJE
DE ÉGLOGA :: SU FA-
:: :: MILIA :: :: :

Nació Norma Talmadge en un pueblecito ideal de los Estados Unidos, situado cerca del Niágara.

He aquí cómo un periódico nos pinta el lugar de su nacimiento:

«Al lado de las famosas cataratas del Niágara, allí donde la naturaleza se muestra más rica y más pródiga de sus galas, se alza una casita blanca y humilde.

Aquella vivienda solitaria, en medio del paisaje agreste, entre las altas chimeneas, descaradas y altivas, de las modernas industrias es un poema de felicidad sencilla y plácida; parece una campesina durmiente arrullada por la eterna, por la isócrona canción de la catarata.

En los días claros del verano, el sol, como un Narciso enamorado de sí mismo, se mira en las aguas que se despeñan con un ruido infernal, cui si protestasen de aquel obstáculo que les obliga a perder su serenidad y lanzarse, rugientes y frenéticas, por aquel abismo sin fondo.

A lo lejos, los pinos, esos pinos del Norte, agudos como lanzas y elegantes como cipreses, se elevan al cielo, dibujando en el horizonte anil su esbelta silueta.

En invierno, la nieve extiende un manto de armiño sobre todas las cosas.

Al lado de la casita hay una granja. Parece una deliciosa arca de Noé. Allí las gallinas picotean en la tierra; los patos caminan de un modo grotesco, lanzando gritos más grotescos todavía; los gansos estiran su largo pescuezo y batir las alas satisfechos de la vida; gruñen los cerdos en el colmo de la satisfacción; las cabras se mueven de un lado a otro meneando descomadamente sus ubres hinchidas de leche.

Y en los establos, las vacas y los caballos y los asnos esperan pacientemente la hora de ver la luz del sol.»

En este paisaje de égloga nació Norma. En medio de este ambiente rural vió transcurrir los primeros años de su vida, llenando su retina y su alma con la visión del cuadro fantástico que diariamente le ofrecía la naturaleza.

Era su padre, inglés de nacionalidad, un hombre escéptico, que por haber vivido en su juventud demasiado intensamente, tenía una sonrisa de desdén para el ruído de las grandes ciudades.

Y cuando las primeras canas empezaron a poner en su cabeza

hilos de plata, se refugió con su esposa en aquel bello rincón de la tierra, hasta el que llegaba muy apagado, muy tenue, el rumor de las máquinas que trepidaban en las fábricas cercanas.

Poseedor de un pequeño capital que había podido salvar del naufragio de su vida, el padre de Norma puso en la agricultura todos sus cuidados, todas sus atenciones. Y llegó a encariñarse tanto con la tierra madre, que devuelve ciento por uno, que todos los ruegos de su esposa para obligarle a volver por algún tiempo a la vida ciudadana, se estrellaron contra su resuelto propósito de continuar en el retiro amable que había elegido, hasta que la Muerte fuese a buscarle, armada de la guadaña legendaria.

Y nació Norma, y la buena señora Talmadge encontró entonces un motivo para amar también aquel bello pedazo de tierra.

Algunos meses después, Constancia, su hermana, veía la luz por primera vez en aquel lugar apacible, y hasta la cuna de las dos niñas llegaba, como una canción adormecedora, el fragor constante de las cataratas.

Y un día, el padre, aquél buen señor inglés que cifraba todo su orgullo en mostrar a sus vecinos las maravillas de su huerta, se murió repentinamente.

La señora Talmadge vendió sus tierras y sus animales y su hogar modesto y sus aperos de labranza y se trasladó a Nueva York con sus dos hijas, dispuesta a darles una educación esmerada, que las pusiese en condiciones, el día de mañana, de luchar cara a cara con la vida.

Iba en cinta la viuda, y el fruto que llevaba en sus entrañas nació en Nueva York, en medio de los gigantescos rascacielos, en un ambiente bien distinto de aquel en que habían crecido sus hermanas.

Mujer también, la nueva hija se llamó Natalia, y en el mismo colegio neoyorquino donde sus hermanas empezaban a destacar por su aplicación y su talento, se educó también, aunque mostrando desde muy niña diversas aficiones que Norma y Constancia. Mientras éstas se sentían inclinadas a cultivar la elegancia en sus personas y admiraban los lindos y vaporosos vestidos y las joyas espléndidas y las pieles suntuosas, Natalia, más modesta, más amiga del trabajo y de la obscuridad, soñaba con un hogar sencillo y discreto, a donde no llegasen los clamores de la gloria ni los trompetazos de la fama.

Así se hicieron mujeres las tres hermanas, y así, mientras Norma y Constancia saborean hoy los goces de la popularidad, Natalia se limita a recoger las migajas del banquete de gloria que se dan sus hermanas.





Norma Talmadge

Caricatura de Jarefa

UN PERIODISTA INGLÉS
NOS PRESENTA A NOR-
MA Y CONSTANCIA TAL-
MADGE EN LA INTIMIDAD

Al hablar de Norma Talmadge, forzosamente, en el transcurso de este folleto, hemos de mencionar a su hermana Constancia. No nos lo proponemos. Es que en su trabajo y en su vida íntima están tan unidas las dos jóvenes, que es imposible hablar de una sin hablar de la otra.

Precisamente, a nuestras pecadoras manos llega un periódico inglés, que nos presenta a Norma y Constancia Talmadge en un momento deliciosamente frívolo, cuando las dos hermanas estuvieron últimamente en Londres.

Una comida de artistas en un *restaurant* elegante, un periodista, casi un cronista de salones, que nos la relata con femenina amenidad... Se adivina el *champagne* y nos parece percibir perfumes delicados. No; no podemos resistirnos a la tentación de reproducir la reseña de esta comida, sobre la que pusieron una nota de belleza y de elegancia las figuras amables de Norma y Constancia.

Sin comentarios, reproducimos la crónica que «George» escribió para «Pictures and Picturegoer».

«El encarecimiento que la vida ha alcanzado después de la guerra y las pesimistas declaraciones de todos, que afirman no haber sino injusticia y dolor en el mundo, pondrían a cualquier mortal de un genio fúnebre.

Pero yo acabo de comer con Norma y Constancia Talmadge y, enfáticamente, tengo que afirmar que ellas son la vida y que el optimismo es el eje del mundo, mientras no se me demuestre lo contrario.

En el «Savoy», donde los ricos nuevos y los nuevos pobres, en abigarrada confusión entremezclan sus fastuosidades y sus miserias bochornosas y donde nunca acaban de serviros vuestra plato de sopa, encontré sin embargo el raro deleite de una comida cordial.

Una pequeña tertulia enteramente familiar: de izquierda a derecha, Constancia Talmadge; Maurice, el bailarín famoso; Norma Talmadge; «George» (el autor de esta crónica); José Schenk, el hombre afortunado que tiene la suerte de contar con el amor de Norma; la secretaria de las Talmadge, una linda muchacha que detesta cordialmente a los hombres, y un joven francés cuyo nombre no recuerdo y que, aunque recordara, tampoco sabría escribir.

Supongo que será interesante saber cómo iban vestidas unas jóvenes que gozan fama de elegancia en el mundo entero. Es éste uno de los puntos más importantes, que no conviene olvidar.

Recuerdo que Norma vestía una «toilette» azul marino, con una chaqueta de campo y un sombrero de fieltro.

Constancia vestía un falda de muchos colores con una blusa blanca y sus faldas estaban adornadas por bandas de volantes también blancos.

Esto es todo lo que puedo decir.

Se ha iniciado una conversación familiar e íntima.

— Hoy he estado en el castillo de Windsor—dice Norma.—Un lugar delicioso. ¿Conoce usted la admirable estatua que hay? ¿La estatua de Mary?

No la conozco, pero respondo que sí.

— ¿Es cierto que se tardó seis años en construirla?

Norma quería saber. Afirmé que sí pero la secretaria, con su fría erudición, indicó que no se trataba de la estatua de la reina Mary, sino de la reina Carlota.

No iba bien por aquel terreno y pronto varié la conversación.

— ¿Le gusta a usted Londres?—pregunté.

— ¡Oh, inmensamente! Pero, por desgracia no tenemos mucho tiempo para verle con detenimiento. De todas maneras, no paramos en el hotel ni un momento.

— Marcharemos mañana—dice Constancia, trágicamente.—El barco sale de Londres a las seis cuarenta y cinco de la mañana.

— Sí—replica Norma,—pero ¿llegaremos a tiempo para salir en él?

Constancia dice.

— Velaremos toda la noche; es el único medio.

— No harán ustedes tal cosa. Ustedes irán a dormir esta noche —dice José Schenk.

— Schenk es el único hombre del mundo a quien obedece Constancia, afirma Norma.

— Las domino igualmente a ambas—me confiesa el señor Schenk en un aparte.

Hago un gesto de simpatía.

Conversamos sobre los cinematógrafos ingleses.

— Encuentro extraño que en los cines de una capital tan importante como Londres se proyecten películas viejas. La última que he visto de Norma fué editada hace dos años y medio y otra que vi de Constancia es de hace dos años.

En este momento se nos unen Jack Evans, que estaba comiendo en una mesa cercana con Enrique Mullin. Ambos empiezan con

Norma una conversación de reminiscencias sobre los viejos días de la Vitagraph.

Mullin y Evans están actualmente con Bryant Washburn como productores, pero habían trabajado en los estudios de la Vitagraph en los días en que Norma empezaba a revelarse como una estrella.

«Me vi obligado a despedirme, porque otras ocupaciones, menos agradables, pero muy necesarias, sin embargo, me reclamaban».

NORMA TALMADGE, ACTRIZ DE CINEMATÓGRAFO

Cuando salió del colegio, Norma Talmadge poseía una cultura sólida. El deseo de su madre de que sus hijas se encontrasen con medios para afrontar a la vida, se había cumplido. En su educación, no se había desdenado lo superrfluo, y por eso, cuando Norma se encontró lejos de los muros de aquel colegio donde se había formado su cuerpo y su alma, hizo un examen íntimo de sus conocimientos, y el resultado fué el convencerse de que no sólo servía para oficinista adelantada, sino que podía ganarse la vida perfectamente como actriz.

Algunas comedias que interpretó en el colegio y que le valieron ovaciones y triunfos ingénuos le hicieron ver que podía aspirar a vivir la vida luminosa de entre bastidores.

Además, bailaba perfectamente, sobre todo las danzas clásicas, y poseía una voz de timbre agradable. Pero donde estaba re-concentrado todo su talento y todo su entusiasmo era en el arte del gesto y del ademán, que dominaba a la perfección.

Aquella muchacha había nacido para actriz. Sus profesoras lo decían, poniendo en sus afirmaciones un poco de legítimo orgullo; sus compañeras comentaban sus pequeños triunfos escénicos, obtenidos en el diminuto escenario del colegio; su madre misma sentía el placer de reconocer este talento excepcional de su hija para sobresalir en el difícil arte de Tafía.

Y Norma fué actriz.

Debutó como dama joven en una compañía modesta que en un pequeño teatro de Nueva York llevaba al escenario las obras de todos los grandes autores.

Pronto se destacó del conjunto de la compañía. El público empezó a fijarse, a las primeras noches, en su manera de decir y de accionar, en su elegancia nativa, en su belleza singular. Y, aunque no en la nómina de la compañía ni en categoría de bastidores a dentro, Norma pasó a ser una primera figura en el teatr. Era



Retrato de NORMA TALMADGE



NORMA TALMADGE en «Recurso supremo»

una primera figura que el público impuso. Ella pudo aprovecharse de esto y hacerse pagar cara aquella admiración de «los morenos», que se traducía en aplausos en los mutis de la joven actriz.

Pero no tenía experiencia teatral. No le pasó un momento por la imaginación la idea de suplantar a la primera actriz de la compañía una buena artista que recorría a pasos agigantados el ocaso de su vida.

Sin buscarlo, se ganó el odio de todos los cómicos de aquel teatro. Desde la primera actriz a la característica, todas las mujeres envidiaban su belleza delicada y sensual, envidiaban su manera de vestir, aquella elegancia natural que hacía que le sentasen a maravilla todos los vestidos.

Y la vida se le hizo imposible a Norma. Y tal vez renegó de aquella profesión que había elegido, que tan mal se adaptaba a su temperamento.

Una tarde, al entrar en su casa, halló a su madre hablando con un caballero. Era Jack Evans, de la Vitagraph, que llevaba el encargo de hacer proposiciones a la joven artista para interpretar una película de prueba para aquella manufactura.

Norma Talmadge vió el cielo abierto. La ocasión la pintan calva y ella se agarró a los pocos cabellos que le quedaban. Trabajando para el cinematógrafo estaba solucionado el problema de su vida, aquel problema que tanto le preocupaba, de seguir haciendo vida común al lado de unas gentes que la odiaban.

Huiría para siempre de aquellas mezquindades de entre bastidores, para las que no había nacido, para sobrellevar las cuales se sentía sin fuerzas.

Es la profesión de artista teatral una carrera para la cual no todos se prestan, porque además del talento necesario para triunfar ante el público, se requiere también otra clase de talento—más bien una especie de ductilidad—que permita al artista sortear hábilmente las envidias y los rencores de sus compañeros.

Y este talento no lo poseía Norma. De espíritu recto, de carácter bondadoso, no concebía las tortuosidades de los artistas que compartían con ella los aplausos. Y sufria horriblemente en esta lucha de reptiles, que no permitía aventurar un gesto noble.

Por eso, cuando vió abiertas ante sí las puertas del cinematógrafo, se creyó encontrar frente a un camino salvador.

Ella conocía ya, por haberlos visitado varias veces, los grandes estudios neoyorquinos. Ella sabía de la independencia de los artistas cinematográficos, que no tienen que hallarse todas las noches, como los de teatro, en el espacio limitado de entre bastidores.

Y pensó que la Casualidad le brindaba la ocasión de liberar su vida.

Entró, pues, a formar parte del elenco de la Vitagraph aceptando las condiciones que quisieron imponerle.

Antes de hacer ninguna película para el público, sus directores le obligaron a impresionar algunos metros de celuloide, para juzgar de su trabajo. En aquellos metros de película puso ella toda su alma de artista y todo el vigor de su talento. Era una prueba de la que quería a toda costa salir airosa, pues de ella dependía su porvenir.

Y triunfó también.

Cuando se proyectaron aquellos metros de cinta que ella había impresionado, sus directores tuvieron un gesto de admiración para la labor de la pequeña gran artista. Llevaba dentro de sí madera de estrella. Además, su belleza y su elegancia eran dos motivos poderosos de atracción.

Norma Talmadge, desde aquel día, quedó admitida como estrella en el elenco de la Vitagraph, y bien pronto interpretó el rol de protagonista en la película *El clarín de paz*, que obtuvo un éxito rotundo de público y de crítica.

Ocurrió esto a principios del año 1911, y la película se proyectó en los cinematógrafos de los Estados Unidos durante doce meses consecutivos.

Algún tiempo permaneció Norma en la Vitagraph, pero no tardaron en llover sobre ella proposiciones ventajosas de otras manufacturas cinematográficas, que aspiraban a explotar las grandes dotes artísticas de la estrella.

La Triangle fué la que más cercó con promesas halagadoras a la actriz y la Talmadge se dejó seducir por el prestigio de la antigua manufactura, en cuyos elencos estaban las figuras más sólidas de la cinematografía contemporánea.

Entró, pues, en aquellos estudios y empezó a producir películas para la rama de la Triangle llamada «Fine Arts», de donde salían unas películas deliciosas, admirables de interpretación y de dirección.

Griffith, el mago de la escena muda, se hizo cargo del gran temperamento artístico de Norma, y bajo su dirección la artista empezó a desarrollar las múltiples facultades que poseía para sobresalir en el género cinematográfico.

No despreció el gran director la belleza de la Talmadge ni su elegancia intuitiva; antes bien, estas dos cualidades ingénitas de Norma adquirieron mayor impulso bajo los consejos sabios de Griffith. Y gracias a estos consejos empezó a hacer de su belleza un rito y de su elegancia una religión.

Las revistas de modas llenaron su hogar, y, leyéndolas, muchas veces se sintió inclinada a enmendar la plana a los modistas famosos. Y un día, ella misma se creó el vestido con que saldría en la pantalla. Y otro día inventó un traje para calle, que hizo furor en la Quinta Avenida.

Mientras tanto, sus éxitos artísticos continuaban y su capital iba creciendo rápidamente. Ya los empresarios se disputaban

sus producciones, viendo en ellas un negocio seguro, y cada día nuevas ofertas de importantes casas editoras llegaban a su hogar.

Fué cuando sobrevino la *débâcle* en la manufactura Triangle, y Norma no tuvo más trabajo que elegir entre las muchas proposiciones que se le hacían.

Se decidió por el Sindicato Selznick, y en esta sociedad creó varios importantes papeles sobresaliendo entre todos la labor estupenda que realizó en una obra de costumbres rusas, titulada «Panthea».

Dueña de un importante capital, Norma se decidió a explotar por sí misma su talento, y, de acuerdo ella y Constancia, se fundó la manufactura de las hermanas Talmadge, que continúa produciendo películas excelentes, con la colaboración de Norma, Constancia y Natalia, además de un elenco formado por artistas de fama reconocida.

**NORMA TALMADGE NOS
:: HABLA DE MODAS ::**

En páginas anteriores hemos hecho mención al talento excepcional de Norma para todo lo que se relaciona con las modas femeninas. Un periódico neoyorquino nos brinda la ocasión de presentar a la Talmadge en este aspecto, publicando un artículo escrito por ella misma, cuya reproducción seguramente nos agraderán nuestras lectoras.

He aquí el artículo en cuestión:

«Cuando yo era una niña y la lluvia repiqueteaba sobre los cristales de mi casa, yo me encerraba en una habitación con mis muñecas y discutía con ellas la cuestión de los vestidos, lo que se debería usar en el verano y en el invierno.

Hecho eso, resuelto el asunto, comenzaba mi enorme trabajo de convencer a mi madre y proveerme del material necesario para poner manos a la obra. Y tanto era el trabajo que, para conseguir un vestido para Arabella, mi muñeca más elegante, revolvía cuartos y desvanes hasta encontrar, al cabo de muchas horas, los trapos que necesitaba.

Cuando trabajé por primera vez en el teatro, no conocía en cuestión de *toilettes* más que las de mamá, las mías, las de Constancia y las de Natalia.

Poco era, en verdad pero las necesidades del momento me obligaron a aguzar el ingenio y a buscar yo misma lo que mejor me sentaba. Esto, en realidad, es una cosa poco distinguida, pero es tal como lo digo.

Yo tengo una cantidad enorme de ideas sobre modas, ideas que,

generalmente, no están impresas en ningún periódico, pero que por eso mismo deseó divulgar.

Primeramente conviene decir que todas nosotras debemos saber lo que viene a ser la moda... Me parece escuchar un millar de respuestas, afirmando que la moda es la actualidad.

Pero, ¿por qué entonces ciertas cosas se usan en cierto tiempo? ¿Por qué los diversos estilos vuelven con determinados intervalos? ¿De dónde proviene, dónde tiene origen la llamada moda?

Tres preguntas superfluas al parecer, pero que todas las mujeres que quieren ser elegantes deberían saber responder.

Cuando yo estudié la moda, desde el punto de vista de la tela, tuve que luchar yo sola con infinidad de obstáculos.

Naturalmente, esto es de poca monta para quien cuenta con los servicios de una hábil modista, pero mis primeros tiempos de teatro no daban para ese lujo. Usé un gran número de vestidos hechos por mis manos. Y ahora mismo, que ya puedo gastar dinero en *toilettes*, soy yo la que esbozo mis vestidos, dando después los diseños a persona que comprenda bien mi idea y la convierta en un lindo y elegante traje de *soirée*, por ejemplo.

Entretanto, tengo oído que muchas señoritas tienen a gala confesar que no saben pegar un botón. Es como si alardeasen de cualquier defecto físico, pues hay mucha semejanza entre las dos cosas.

La mujer debe saber hacer un vestido, crear ella misma cualquier novedad. A mi entender, la mujer que no sabe coser ni cocinar no debe pensar en el matrimonio, a no ser que el marido sea millonario, como tengo también la certeza de que si sucediese lo que antes digo, si las niñas de ahora supiesen esas dos cosas tan necesarias, los maridos no escasearían tanto.

Se debe de tener en cuenta que hoy en día lo individual es lo que domina, de manera que es ésta la mejor ocasión para que la mujer inteligente aproveche sus conocimientos en costuras.

Los trajes de ahora son simples y sólo con saber ponerles una nota original, algo que vuelva personal una *toilette*, se habrá encontrado el modo de ser elegante, teniendo en cuenta, eso sí, que el estilo escogido se adapte a nuestro tipo y procurando en cuanto sea posible que, al destacar nuestras mejores cualidades físicas, se disminuyan las que nos favorecen menos.

La inspiración para cualquier traje puede tenerla cualquiera al contemplar un cuadro antiguo, pues nada es más cierto que las modas evolucionan al rodar del tiempo, modernizándose conforme las exigencias de la época, pero guardando en las líneas generales estricta relación con las de nuestras abuelas.

Pero no es sólo eso lo que inspira a los grandes modistas. El estilo Argelia, creado por Jean Paton, famoso modista francés, tuvo origen en el traje característico del soldado argelino, que Paton tuvo ocasión de apreciar durante los años de guerra.



Norma Talmadge

Dibujo de E. Astor

Y fué así que nosotras usamos, hace pocos años, brillantes bordados en colores, lazos en la cintura, faldas «harem», etc. La caballería dió la idea a Agnes, otro émulo de Paton, para adoptar el traje Redingote, que se fué metamorfoseando hasta terminar en «Riding Coat». Esto fué popular en el año 1800.

Otros creadores se inspiraron en las pinturas de Velázquez y como resultado de ese estudio usamos «paniers», sucediendo lo mismo con lo que nos recuerda la época del «Rey Sol», Luis XIV.

¿Y los trajes de baile que tenían unos alambres cubiertos de flores alrededor de la cintura? Si nos vieran los romanos vestidas de esa guisa nos tomarían por soldados victoriosos de alguna gran batalla, en aquel tiempo en que se adornaba con flores a los vencedores.

La cuestión dinero en materias de *toilette* no es la más importante, como parece, pues si facilita la adquisición de vestidos caros no quiere decir que quién los va a vestir sea una mujer elegante.

La que es pobre y sabe coser puede tener la certidumbre de ser más, mucho más elegante que ellas.

Llegar a vestir bien es, forzosamente, el resultado de un profundo análisis de nuestra propia persona, de un estudio concienzudo de lo que nos sienta bien y lo que nos sienta mal, de poder adquirir, si es que no lo tenemos ya, un tacto y un gusto especial para escoger lo que nos conviene y, sobre todo, una condición que a muchas hace falta: la de nunca exagerar la moda, sino hacer lo posible para que nuestra *toilette* tenga un sello personal.

Ese es el secreto del verdadero *chic*.

¿Qué es lo que la moda significa? Algo más, por cierto, que el capricho de un modisto. Ellos, sin duda alguna, dan las líneas generales a que deben ceñirse los vestidos. Pero nada más.

La moda significa el carácter, la educación la cultura de la dama que la usa.»

EL HOGAR DE LAS

::::: TALMADGE :::::

Es el hogar de las Talmadge un hogar feliz.

Sin otra autoridad que la de la madre, una señora todavía agradable, las tres hermanas, verdaderas hormigas por el día, se tornan bohemias cigarras por la noche.

Y ríen y juegan y cantan y derrochan el dinero a manos llenas, sabiendo que en la pantalla tienen una fuente inagotable, que nunca se cansa de arrojar cascadas de oro.

Es amable este hogar de las cuatro mujeres bellas y codiciadas, que han sabido labrarse una inmensa fortuna a fuerza de talento y perseverancia.

Aunque de distintos caracteres, las tres hermanas se hallan unidas por fuertes lazos de cordialidad, que no hay temor de que el tiempo rompa alguna vez.

Norma es más reposada, más profunda que las otras dos. Tal vez el haber luchado por la vida más que sus hermanas, ha contribuido a hacer más serio, más reconcentrado su carácter. Es como la administradora y la directora de aquel hogar. Su autoridad es más sólida que la de su madre, y la misma señora Talmadge se inclina ante esta autoridad juvenil, reconociendo en su hija primogénita unas cualidades de mando de que ella no se ha sentido nunca capaz.

Es ella como el hombre de la casa; la que interviene en los negocios; la que corrige los defectos de sus hermanas ante el objetivo; la que lleva sobre sus espaldas todo el peso del estudio y todo el peso del hogar.

Si una visita relacionada con algún asunto de importancia llega a la casa en ausencia de Norma, es la misma madre la que dice al visitante:

— Mi hija Norma no está y yo no me atrevo a hacer nada sin permiso de ella. Tenga usted la bondad de volver a otra hora o indicarme su domicilio para que ella pase a visitarle.

En realidad, la buena señora está todavía un poco asombrada del rápido cambio que sufrió su vida desde la muerte de su esposo. No ha logrado aún identificarse con aquella fortuna que un buen día le entró por las puertas de su casa, gracias al esfuerzo titánico de Norma. Y se siente dominada por aquella fuerza de voluntad que es la característica del temperamento de su hija mayor.

También en Constancia se observa esta influencia poderosa de la gran artista, a la que no ha podido sustraerse. Ella está muy satisfecha de aquella autoridad que la domina en el estudio y en el hogar, ahorrándole el trabajo de sentirse ella misma responsable de todos sus actos.

Natalia, la más pequeña, es la que de vez en cuando tiene rebdías e ideas propias, sobre todo respecto al arte, del que se siente alejada espiritualmente.

Un periódico inglés nos pinta el temperamento de la menor de las Talmadge en la siguiente forma:

«Natalia Talmadge ha hecho su debut en la pantalla no hace muchos años, apareciendo, por vez primera, en «La isla de la conquista», al lado de su hermana Norma. También trabajó con su otra hermana Constancia en la película «Experto en amor». Pero no puede decirse de ella que sea una ardiente partidaria de la cinematografía, como lo son sus hermanas.

Imaginaos una muchacha que no quiere, en modo alguno, ser actriz cinematográfica. Si ella hubiera de elegir su profesión sería mecanógrafa o contable de cualquier casa de banca.

Natalia tiene una cara inteligente y ojos muy expresivos, pronostos a retratar las pequeñas emociones de todos esos momentos grises de la vida.

Su rostro es de líneas delicadas y perfectas y nadie como ella merece el calificativo de encantadora, lo que en realidad no es cosa de milagro, dado el precedente de una familia qu admira el público de todos los cinematógrafos del mundo por su belleza y distinción».

Es así de amable, de simpático, de encantador este hogar delicioso, donde cantan y rien y lloran unas de las artistas más bellas de la pantalla.

MIGUEL GARCÍA ACUÑA.



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas.- *Extranjero*: 25 ptas.

»	semestral	»	9	»	12'50	»
»	trimestral	»	4'50	»	6,25	»

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

D. R. — Sevilla. — Le agradecemos sus elogios para nuestra publicación, que nos enorgullecen. El cuaderno de Antonio Moreno no tardará en aparecer.

F. R. — Valencia. — Buenos Aires es la ciudad de habla española donde existen mayor número de manufacturas cinematográficas. No le hemos contestado particularmente, porque tenemos por norma contestar esta clase de preguntas en esta sección.

Antonio Basultí. — Barcelona. — En nuestra Administración, Bruch, n.º 3, encontrará V. todo lo que desea.

E. M. — Burgos. — La dirección de Edith Johnson y la de Carol Holloway es la misma: Vitagraph Studios, Los Angeles, California, Estados Unidos.

Violeta. — Madrid. — El protagonista de «El Conde de Montecristo» y el de «El amigo Fritz» es León Mathot, artista francés.

Mary Cruz. — Barcelona. — El número de Tom Moore ya ha aparecido y está de venta en todos los kioscos y en esta Administración.

J. Canals. — Moncada. — Mande 3'15 ptas. en sellos y le remitiremos certificados los siete números que pide.

Artagnan y Athos. — Madrid. — ¡No son ustedes nadie preguntando! En fin, veremos de complacerles. La biografía de Harold Lloyd «El», aparecerá dentro de dos o tres semanas. Ya tenemos a la venta la primera serie de postales, que contienen los artistas siguientes: Francesca Bertini, Wallace Reid, Billie Burke, Tom Moore y Ruth Clifford. Valen 90 céntimos la colección de estas cinco y 20 céntimos cada una. Nunca hemos publicado este semanario con otro título. Ben Turpin trabaja en la actualidad con el gran director Mack Sennett. Las tapas para encuadrinar nuestros cuadernos se pondrán a la venta, probablemente, en el mes de Julio.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y AFRICA (Posesiones españolas)

Agentes exclusivos en España:

BARCELONA : D. S. VILELLA
Barbará, 15

MADRID : D. MANUEL CASTRO
Prestil de los Consejos, 3

VALENCIA : D. VICENTE PASTOR
Nave, 15

BILBAO : D. TEÓFILO CÁMARA
Alameda Mazarredo, 15

ZARAGOZA : D. JULIÁN FRANCO
Cinegio, 1

SEVILLA :

D. JOSÉ BERMUDO RODRÍGUEZ
Serpes, 74

VIGO : D. MANUEL HERRERO
Cruz Verde, 5

PAMPLONA : D. GUILLERMO FRIAS
Administrador de « El Pueblo Navarro »

Agentes exclusivos en Portugal:

LISBOA : D. JULIO JOSÉ DA COSTA
Rua do Arco Marquez d'Alegrete, 78

OPORTO : D. J. AUGUSTO ROCHA
Praça Carlos Alberto, 76

COIMBRA : D. TOMÁS TRINDADE
Largo Miguel Bombarda, 13-15-17

Agentes exclusivos en África:

MELILLA : SRES. BOIX HERMANOS
Alfonso XIII, 23